IV. RECENSIONES

¡Aquí estamos!

SENDAGORTA, Enrique de. Granica, Madrid, 2008.

Los libros, como dice Julián Barnes, dan sentido a la vida. El único problema es que las vidas que cobran sentido con los libros son siempre las de otros, nunca la propia. Sin embargo, en *Aquí estamos*, nuestra propia vida, nuestros propios recuerdos reaparecen, se fortalecen y cobran sentido por la enorme capacidad de evocación que tiene la prosa de Enrique de Sendagorta.

Aquí estamos es un libro de memorias, pero es también historia económica y política de España. Es poesía, es descripción lírica de paisajes y de lugares y es historia de una familia y de una época, de un tiempo y de un país.

La memoria es un manso tapiz que quita aspereza a los sucesos y los pule. En nuestro caso, además, les da viveza. Para Malraux los libros de memorias son los únicos que merecen ser escritos. Y en todo gran libro, en todo relato, hay y debe haber mucho de memoria, de recuerdos, de pensamiento íntimo, ya que como nos dice Alfonso X: "Non se puede dar, lo que non se ha".

No pretendo hacer más que una pequeña aproximación al libro que animo a todos ustedes a leer, pero no quiero dejar de destacar algunos puntos, algunas ideas que me parecen fundamentales.

Comenzaré con la primera conexión en el tiempo y en el espacio: el origen, los recuerdos de niñez, Plencia y la influencia de su queridísimo País Vasco. Hablaré luego de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

familia y formación. Más tarde, de su paso por la historia económica de España en los años en los que Enrique de Sendagorta desarrolló una importante labor, para concluir, con unas breves notas literarias y alguna confesión que otra.

Comienza el libro con un recuerdo apasionado de Plencia y de un mundo vasco que lleva a nuestra imaginación paisajes y lugares. Pensamos en Unamuno, Salaverría, Pierre Loti y también en Juan Antonio Zunzunegui y Antón Menchaca. Con la luminosidad de Echeverría, Martínez Ortiz y Arrúe. Pero también con la técnica de Oteiza y Chillida. Es un mundo vasco y profundamente español. Limpio. Los valores permanecen inmutables y el tiempo transcurre lentamente. Su lectura, su evocación nos lleva a los primeros cuentos de Baroja, aquellos que escribió en un cuaderno de hojas rayadas, cuando iniciaba su carrera de médico rural en el balneario de Cestona. Es también reflejo de una época en la que los tiempos de los pescadores de altura y de los barcos de cabotaje dejaban paso lentamente a una creciente industrialización simbolizada por aquel ferrocarril que acercaba a los plencianos a los comercios de Bilbao, y a todos los bilbaínos a aquel mundo que parecía inmutable.

Plencia era entonces, sin duda, la marinera, nos dice el autor. Y en sus orillas aparece el origen de una de sus más intensas vocaciones, la mar. Recoge una maravillosa cita de Saint Exupéry en *Citadelle*: "Conozco a los que buscan el mar y tienen necesidad del mar y cuando llegan a lo alto del promontorio y dominan esa extensión plena de silencio y densidad, su corazón se lava de la esclavitud de las cosas triviales".

Más adelante nos traza un cuadro fascinante, que podría titularse "los vascos y la Marina Española", en el que apare-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cen desde Oquendo, Elcano, Legazpi y Urdaneta hasta Mazarredo y Churruca, sin olvidar a los capitanes plencianos. Nos habla de la Escuela Náutica de Plencia, de los contramaestres, gambuceros y cocineros de barcos, de las gabarras y palaches, con una riqueza de vocabulario que nos hace acudir, a los profanos, al diccionario, con demasiada y humillante frecuencia.

Y al hablar de capitanes, comienza la historia familiar siempre unida a la mar, y me atrevería a decir, al desafío y a la aventura. Los Sendagorta, los Gardoqui, los Aramburu.

Pero en estos recuerdos emocionados del País Vasco, de su mar y de sus gentes, no quiere Enrique caer ni en melancolías, ni en la añoranza del mundo perdido y utópico del *Buen Salvaje* de Rousseau. Es tan sólo un comienzo, una primera etapa de la aventura de una vida, la suya, apasionante y apasionada, que recorre en las páginas de su obra.

Y como primer capítulo... una gran formación. La que le proporcionaron sus padres, junto a su ejemplo. "La vida nos confirmó, nos dice en su libro, que las herencias en general valen poco en relación con lo que cada uno puede hacer si asimila una educación adecuada". Y en su educación, la búsqueda de la excelencia. Me emocionaron las páginas en las que nuestro autor nos relata el cuidado con el que su padre vigilaba su educación. Sus lecciones de inglés, de francés y de contabilidad y ese pasar a limpio el proyecto de fin de carrera a dos tintas. Pero también el dirigirle sus primeras lecturas, el acercarle a Maeztu a los 15 años y sobre todo el animarle a una formación en valores y en ideales. Sólo la educación nos hace libres, pero la libertad, nos dice Burke, conectada al orden y a la virtud, a principios y a ideales.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La formación que recibió le lleva a un recuerdo emocionado de su familia, de sus abuelos, de sus padres y de sus hermanos. Siento profundamente que los padres de Enrique no nos dejaran escrito un "Manual para Padres", ya que el resultado de sus desvelos fue realmente notable. No solo en la proyección pública de los tres hermanos Sendagorta (*Iru Anai*) sino en el ámbito privado de sus respectivas familias. Frank Kafka, en su *Carta al padre* nos dice: "Casarse, formar una familia, aceptar todos los hijos que vengan, mantenerlos en este mundo inseguro y más aún hasta guiarlos un poco, es en mi opinión, lo máximo que un hombre puede lograr. Y no lo logran muchos".

El amor es una constante en el libro, un telón de fondo que está siempre presente. Desde las primeras páginas hasta la conclusión. Amor a su familia, profundo amor a su mujer, esa "novia de bandera" que conoce en el Club Alpino de Cotos y que le acompaña, con su apoyo, en todas sus iniciativas. Amor a sus hijos y a sus nietos. Igualmente lo encontramos en la presencia y en el recuerdo de sus hermanos Jesús y José Manuel (Manu) de los que traza biografías apasionadas en las que no sabemos qué admirar más, si la riqueza de sus trayectorias vitales y profesionales o el afecto que se profesan en una camaradería que se inicia en la infancia y que no termina nunca. Identidad de formación, identidad de valores, paralelismo en aficiones y coincidencia en las empresas.

A continuación me referiré a la historia económica, y en especial a la historia económica de España, en la que Enrique de Sendagorta tuvo tan importante recorrido.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A finales de 1958, varios expertos de la OCDE realizaron un diagnóstico preciso y contundente del callejón sin salida en el que se encontraba nuestra economía. Frente a la situación de práctica suspensión de pagos proponían la adopción, con carácter de urgencia, de una serie de medidas que supusieran un giro drástico en las directrices económicas básicas que regían en España desde el final de nuestra contienda. Recomendaron, fundamentalmente, la estabilización financiera interior y una reforma general del sistema de intercambios y de pagos en el exterior.

No se ha estudiado todavía con el necesario rigor lo que supusieron para nuestro país el Plan de Estabilización de 1959 y, a partir de 1962, los sucesivos Planes de Desarrollo. Como tampoco se ha apreciado, en su justa medida, el trabajo intenso y fértil desarrollado por una generación de españoles que hicieron posible el denominado "milagro". De una economía intervenida y cerrada que intentaba, con viejos métodos, la reconstrucción de nuestra nación después de la cruenta guerra civil, pasamos, gracias al esfuerzo de una generación, a una verdadera economía de mercado: España dejaba de ser diferente.

Nuestro PIB creció entre 1961 y 1974 al ritmo de un 7% anual. Un incremento no superado por ninguna otra de las naciones de la OCDE, con la exclusiva excepción del Japón. Todo ello logró combinarse con cambios en la estructura productiva, disminuyendo sensiblemente el peso de la agricultura a la vez que se aumentaba el peso de la industria y de los servicios. España, gracias a la generación de Enrique, se convertía en una realidad cada vez menos diferente de la de los países de su entorno. En esta época, insisto, tuvo des-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tacadísimo papel nuestro autor, junto con su gran amigo Gregorio López Bravo, prematuramente desaparecido. Trabajaron próximos a Alberto Ullastres, Ministro entonces de Comercio, y junto a Mariano Navarro Rubio, una de las personalidades políticas fundamentales en la modernización de España.

En 1959 Enrique de Sendagorta es nombrado Director General de Comercio Exterior, un puesto clave, ya que como le decía su ministro "en la apertura de España al exterior está todo su futuro". Esta afirmación, si entonces era una necesidad acuciante, no ha perdido hoy nada de su vigencia.

Llegaba además Enrique en un momento en el que un puesto político suponía, salvo excepciones, patriotismo, vocación de servicio, afán de sacar a España de un sinfín de problemas internos y externos, y renunciar a una vida generalmente más cómoda y mejor retribuida.

Allí, al frente de su Dirección General pudo proceder a una creciente liberalización de los mercados con la máxima limpieza, renunciando voluntaria y cabalmente a la discrecionalidad y observando, como testigo de excepción, las carencias de nuestro sistema productivo y, muy especialmente, de nuestra industria. Y de estas carencias destaca nuestro escaso nivel tecnológico. Escaso nivel que ya había tratado de subsanar, derrochando entusiasmo, en los Astilleros de la Sociedad Española de Construcción Naval, *La Naval*, y, muy especialmente, en los talleres de maquinaria.

España tenía que ser tecnológicamente independiente; teníamos que buscar caminos técnicamente nuevos para lograr mejorar nuestros productos, ser innovadores y en suma, perseguir, una vez más, la excelencia. Fue consciente

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de que innovar es una de las razones fundamentales por las que una empresa perdura en el tiempo. La capacidad innovadora es la clave para que una empresa pueda crear valor tanto para ella como para sus integrantes. Como señala la reciente obra de Amat, Martínez y Roure, profesores del IESE, *Transformarse o desaparecer: Estrategias de la Empresa Familiar para competir en el siglo XXI*, "la empresa o se transforma o desaparece".

Con este espíritu nace *SENER*, a la que denomina "la empresa de su vida" y a la que dedicará, y dedica, años de esfuerzo, de entusiasmo y también de preocupaciones.

Su paso por la política concluye cuando inicia su etapa como consejero y director general de *La Naval*, empresa que conocía bien y en la que percibió otro de los problemas que afectaban a nuestra economía y a nuestra industria: la participación en el tablero empresarial de una institución como el INI. Esta, si bien en algunas ocasiones realizaba una actividad relevante, era una constante fuerza disruptiva al jugar con cartas de favor, abusando de la influencia del poder público y desarrollando un intervencionismo que ya estaba fuera de lugar en la España de entonces.

Tanto en el mundo de los astilleros como más tarde en *Petronor* y en el *Banco de Vizcaya*, Enrique de Sendagorta nos enseñó algo que luego describió en su obra, *Afecto a la Empresa*, y puso en práctica al frente del *Instituto Empresa y Humanismo*: que el futuro de la sociedad pasa por un nuevo enfoque; por su transformación; en suma, por una visión humanista del trabajo. Nos habló de una filosofía que debe poner la dignidad de la persona, la fuerza de las instituciones y el horizonte global como objetivos primordiales.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Todo ello ya en 1986, cuando todavía no se hablaba de la responsabilidad social corporativa. Tuvo claro nuestro autor que si el progreso económico implica que nos convirtamos en engranajes anónimos de una gran máquina, entonces el progreso es una promesa vacía de contenido. Y para que esta absurda y materialista idea de progreso no triunfe y la empresa pueda prosperar, y con ella sus integrantes, debe prevalecer el principio de afecto y de comunidad en la visión compartida de unos valores.

Y junto con la preocupación por la responsabilidad social de la empresa, una inquietud por el medio ambiente cuando nos relata sus impresiones y sentimientos ante la proyección de la película: *El río no debe morir*. Nos habla de la degradación de la naturaleza inherente al hombre y la traslada al empobrecimiento espiritual de nuestra cultura. Pero siempre con una nota de optimismo, ya que no olvida que en la historia, y en nosotros mismos, hay un proceso, mil veces repetido, de caer y levantarse, y de que cambiar, enderezar el rumbo es, sobre todo y propiamente, humano.

Encontramos, sin duda, una serie de ideas, vectores en la trayectoria profesional de Enrique de Sendagorta, nacidas de sus muchos años de experiencia:

En primer lugar, la necesidad de la independencia empresarial. No depender de ningún gran grupo que mediatice y que impida el crecimiento y libre desarrollo de una compañía.

En segundo lugar, hacen falta realismo y espíritu práctico. Y así nos dice que para mejorar técnica e industrialmente son necesarios contratos, desafíos, encargos firmes. El compromiso de hacer algo difícil y nuevo propulsa los avan-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ces más que todas las subvenciones al desarrollo y a la innovación.

En tercer lugar se precisa la búsqueda de la excelencia. Intentar ser los mejores en lo que hagamos, desde rodamientos hasta turbinas, desde centrales eléctricas de última generación hasta la ingeniería de los mejores ferrocarriles. Así siempre encontraremos, incluso en los períodos más difíciles, un nicho de mercado.

Leyendo las páginas de *Aquí estamos* nos parece que el autor, con una enorme dosis de humildad, nos ha querido mostrar que llevar una empresa como él lo hace, no es algo extraordinario, y que no es difícil llevar adelante una vida, como síntesis de ser y de valor, de riesgo y de prudencia, siempre que estén vivos el amor, la ilusión y el optimismo, pero ¿cuántos hay que lo hayan hecho así?

Creo que era Baudelaire quien afirmaba que con buenos sentimientos no se puede hacer gran literatura. Pues en este caso se equivoca de medio a medio. Con buenos sentimientos, consigue nuestro autor párrafos de una enorme belleza literaria. Como cuando nos describe la travesía del Nervión, camino de los Astilleros de Sestao: "Siempre me fue familiar, nos dice, la Ría de los fogonazos, de las sirenas y los barcos, la de los recuerdos grabados en el asombro de mi niñez. Vapores y humos vagos diluidos por algún viento leve de nubes deshechas, aguadas perennes, picos de guías, cascos pintados de minio, mástiles, dragas, cargaderos, pilas de carbón, estructuras trianguladas y perfiles rectos de edificios fabriles sobre las horizontales de los muelles y de las aguas ocres que se hacían nacaradas, destellantes en los recodos del *reful*".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Y para concluir, una breve reflexión. ¿Qué es un buen libro? ¿Debe ser un consejero sin ambición? ¿Debe dirigirse tan solo a una minoría? ¿Debe ser una forma de entretenimiento, un elemento de formación?

Realmente un buen libro, a mi juicio, es aquel que nos hace pensar; el que nos hace un poco mejores; el que nos impulsa a superarnos; el que es capaz de emocionarnos transmitiéndonos sentimientos, afanes y valores; y, por lo menos en mi caso, permitidme una confesión, es aquel que me gustaría saber y poder escribir.

Por todo ello, estamos ante un gran libro que, como les decía al principio de mis palabras, animo a todos a leer. Todos encontrarán algo en él, porque estamos frente a una obra multidisciplinar. Es historia y son memorias; es buena literatura y, sobre todo, (y estoy seguro de que sin pretenderlo) es un modelo de vida.

Y ya que estamos en el terreno de las confidencias, les diré que me emociono cada vez que leo el bellísimo poema de Charles Péguy con el que el autor pone broche final a su libro y del que no me resisto a repetir, al menos, una estrofa:

Il pense avec tendresse a ce temps où il ne sera plus et

Où ses enfants tiendront sa place

Sur terre

Devant Dieu

A ce temps, où il ne sera plus et ses enfants seront.

Et quand on dira son nom dans le bourg,

Quand on parlera de lui, quand son nom sortira au hasard des propos,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ce ne sera plus de lui que l'on parlera, mais de ses fils.

Y el padre piensa con ternura en ese tiempo,

en que él ya no existirá,

y en el que sus hijos ocuparán su lugar sobre la tierra y ante Dios.

Ese tiempo en el que cuando se pronuncie su apellido,

cuando su nombre salga a relucir, por azar, en la conversación,

ya no será de él de quien se hable, sino de sus hijos.

No creo que haya una forma mejor de vivir una vida. Séneca, en una de sus cartas a Lucilo, dice: *Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere*, "Es preciso que vivas para los demás si quieres vivir para ti". Es la vida de Enrique.

Ricardo Martí Fluxá

V. ACTIVIDADES Y PUBLICACIONES

Jornadas

El pasado 26 de febrero tuvo lugar en la sede del BBVA de Madrid la XXXIII Jornada del Instituto Empresa y Humanismo, titulada *Problemas con las personas en tiempos de crisis económica. Causas y modos posibles de gestión.* La sesión se inició con la presentación de Ángel Cano, Director de Recursos y medios del BBVA. A continuación Salvador Rus, profesor de Historia del Derecho de la Universidad de León, habló sobre el tema "Aprender a trabajar con las personas en tiempos de crisis". Agustín González Enciso, historiador de la Universidad de Navarra, actuó como moderador

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei